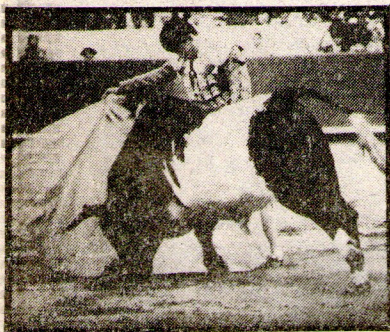


# Mariano, que sí es figura, puso una muestra segura

Por ENRIQUE GUARNER

En nuestro medio se suele abusar del término figura, que en el fondo es un torero que se distingue por su mayor destreza y arte sobre los demás. Las figuras tienen que ocupar un lugar más destacado que los otros diestros y poseer lo que se denomina personalidad, o sea, una forma original de hacer el toreo. El espada taquillero es en general figura, porque las plazas se llenan ante el anuncio de su solo nombre. Igualmente se deben considerar bajo el mismo vocablo a los toreros con renombre internacional, porque ellos dan lugar a que se formen los grandes carteles.



**Mariano Ramos** toreó extraordinariamente de capa a sus dos enemigos. En la gráfica lo vemos ejecutando un lance.

En los últimos tiempos en México un diestro se sostiene en forma indiscutible como una figura que nunca decepciona y al cual la madurez le ha dado una clase y estética de la que careció a lo largo de su historia. La tarde de ayer Mariano Ramos nos brindó una actuación singular con un toreo de capa excepcional y una seguridad con la muleta que puede servir como muestra a todos los demás.

## Juicio Crítico

Ante un lleno en numerados y bue-

na entrada en generales, hicieron el paseo de cuadrillas Curro Rivera, ataviado en azul oscuro y oro; Mariano Ramos parte plaza luciendo un terno obispo y dorado, en tanto que Enrique Garza lleva un azul marino y oro. Una vez finalizado el desfile estalla una fervorosa ovación en memoria de aquel gran torero y amigo que fue Luis Castro «El Soldado».

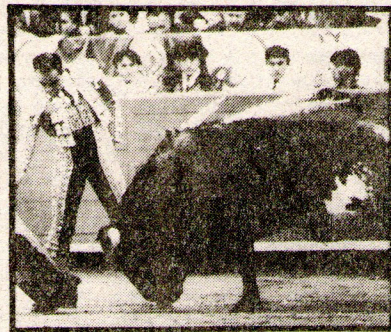
## El Ganado.

Se lidiaron seis bureles de San Martín, los cuales pertenecen a Marcelino Miaja y a José Chafik. Esta ganadería se ubica en el municipio de Tepeji del Río. En relación a su presentación debo decir que soy ambivalente, puesto que cuatro de los animales tenían las edades y cabezas correspondientes al reglamento. Sin embargo, los más pesados con 536 y 540 kilos de peso eran novillos engordados, o a los que se les dio anabólicos de tal forma que siendo cornicortos y con cabecitas insignificantes, aparecían «atocinados» como si se tratara de puercos o jabalíes. En cuanto a pinta, hubo tres cárdenos entrepelados, un negro zaino y bragado, junto con un girón y un absurdo berrendo obeso que parecía inflado con gas como globo.

En cuanto a su juego, los astados apenas y tomaron seis varas, demostrando con ello que su fuerza era de oropel. Eso sí, los tres primeros llegaron embistiendo a la muleta y se prestaron al lucimiento de Curro y Mariano. El que abrió plaza fue magnífico, el segundo algo descompuesto y tardo, el tercero, extraordinario, mereció el arrastre lento; pero a partir de aquí los grasosos de San Martín resultaron torpes e ineptos como dinosaurios sin cabeza y mucho cuerpo.

## Curro Rivera.

Desde hace muchos años que el término figura le viene grande. Ayer cortó su orejita, pero no convenció con su toreo en el que antes de finalizar el pase se movía sin despedir adecuadamente al burel. Su actuación es más en busca de la ovación



**Curro Rivera** cortó la primera oreja de la temporada al enfrentarse a «Almirante», de la ganadería de San Martín.

del público grueso y no para los puristas.

Se enfrentó primero a «Almirante», con 500 kilos, al que recibió con lances a pies juntos y después otros mejores que terminaron en los medios. Con la muleta le vimos un buen pase cambiado y luego redondos, con el defecto de que antes de terminarlos bailaba el torero. Como mató de una buena estocada fue aplaudido por el público, al que sí había toreado y se le concedió una orejita.

El cuarto fue «Catrín», con 536 de peso, y la escena resultó mediocre con lances menos que regulares, un espontáneo al que salvó Alberto Preciado y trasteo de Curro bastante inulso. Mató de tres pinchazos y entera.

## Mariano Ramos.

Gran tarde nos dio el diestro de la Vega. El paso del tiempo lo ha transformado de un torero rústico con gran destreza, en un verdadero artista. Este pulimiento lo ha logrado a base de un gran esfuerzo y le da un mérito singular porque en la actualidad la mayor parte de las figuras de su tiempo ya se acabaron, y no le ser-

virían ni para llevarle los capotes.

Se enfrentó primero a «Centinela», nombre ilustre porque Victoriano de la Serna había realizado en 1934 una faena de ensueño; Mariano no se amilanó y lo recibió con cuatro lances y medio de una suavidad que envidiaría el segoviano. Siguieron tres bellas chicuelinas, y al rematar, perdió el capote. La faena de muleta fue valientísima, sacando pases a un burl descompuesto al que además mató con media perpendicular, y ganó una oreja. Todavía me gustó más Ramos, con «Domino», al que recibió con un formidable toreo de capa,

compuesto por lances, chicuelinas caminando, navarras y bellos remates. La faena de muleta no tuvo desperdicio y fue de gran calidad hasta en el toreo por la cara y el desplante final. No acertó con la espada, pero se le aplaudió fuerte.

### Enrique Garza.

Este diestro se ha acorriantado en forma absoluta y desafortunadamente creo que ya no tiene remedio, y va a resultar un estorbo en los carteles.

Se enfrentó primero al bravísimo «Conejo», con 502 kilos, al que des-

perdió con horribles lances, tapatías que harían llorar a Ortiz, y una faena de muleta desabrida y displicente que ocasionó verdadero tedio. Tampoco estuvo bien con «Cartero», de 520, al que además banderilleó burlándose del artículo 53 del reglamento, que dice que los palos no deben ser mayores de 68 centímetros, y Garza utiliza rehiletes más largos y excesivamente ornamentados. De cualquier manera su faena fue inquantable.

En resumen, Curro Rivera, alevoso; Mariano Ramos, poderoso, y Enrique Garza, desastroso.



(Fotos de Esteban López Valderrama)

**El público** que casi llenó la Plaza México ovacionó a Luis Castro «El Soldado», que falleciera el martes pasado y que formó parte del cartel inaugural el 5 de febrero de 1946.